

**PERCEPCIÓN DE LA MUERTE EN LA ADOLESCENCIA EN
ESTUDIANTES DE 2º DE LA ESO EN EL INSTITUTO LUCAS
MALLADA DE HUESCA**

JESÚS LÓPEZ RAMÍREZ

Tutor. Alfonso Miguel García Hernández

CIENCIAS DE LAS RELIGIONES

2019-2020

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DEL TEMA.....	7
2.1 LA PERCEPCIÓN DE LA MUERTE.....	10
2.2 ANTECEDENTES RELEVANTES EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y/O FENOMENOLÓGICA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS.....	18
2.2.1 ESTUDIOS FENOMENOLÓGICOS NARRATIVOS.....	18
2.2.2 TRABAJOS REALIZADOS MEDIANTE GRUPO FOCAL.....	20
3. OBJETIVOS.....	26
3.1 OBJETIVO GENERAL.....	26
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	26
4. MATERIAL Y MÉTODO.....	27
4.1 MÉTODO.....	27
4.2 MUESTRA.....	28
4.3 RECOGIDA DE DATOS.....	29
4.5 LIMITACIONES DEL ESTUDIO.....	30
5. CONCLUSIONES.....	47
6. BIBLIOGRAFÍA.....	54

1. INTRODUCCIÓN

*“¿Qué es la vida?
La vida es vivir,
acumular desengaños
y al cabo de algunos años
bajar la frente y morir”*

Epitafio en una tumba del cementerio de
Boisaca en Santiago de Compostela,
A Coruña, 1973.

Me resulta muy difícil hablar de la muerte, pues por una parte, desde la objetividad hay mucho escrito pero existe otra realidad más subjetiva, la de la experiencia de la muerte que nos condiciona la concepción que tenemos de la misma.

Esta experiencia, que todos vivimos a lo largo de nuestras vidas, y que cuando somos pequeños a veces se nos “disfraza” con el afán protector de nuestros padres, generándonos muy por al contrario de lo que todo padre desearía, una mala concepción de la muerte, con sus respectivas consecuencias.

El mismo tema de la Muerte, causa por lo general, angustia, ya sea por la hipótesis de Heidegger; esta angustia provocada por la “posibilidad de la imposibilidad de Ser”, que nos invade al presentarse la muerte, el miedo que pudiera ser un mecanismo de defensa cuando el “Yo” se siente amenazado, o un mero instinto de conservación.

Lo cierto es que ante este tema, que debiera ser abordado con más naturalidad, pues es al fin y al cabo “lo único seguro que tenemos al nacer”, como bien lo pregona la sabiduría popular, la gente se incomoda, se inquieta, asusta y evade el tema o nos tacha, a quienes nos gusta estudiarla y hablar de ella, de morbosos y masoquistas.

Ante estas reacciones es difícil poder ser realmente objetivos, pero creo yo que en cuanto a emociones se refiere es bien difícil serlo, y ¿no entran dentro de la concepción de la muerte éstas?, ¿cómo separar las emociones del concepto de “La Muerte” y lo que el morir supone?, pues aun cuando estemos totalmente de acuerdo con Epicuro de que “*cuando la muerte es yo no soy y cuando yo soy ella no es*”, no podemos evitar que algún tipo de sentimiento nos afecte.

Aunque la vida se encargue de recordarnos cada día que todo es finito, basta hacernos conscientes de la puesta del sol cada tarde, de los amaneceres, de las estaciones del año, etc., pareciera que no lo vemos o que somos inmunes ante la presencia de la muerte ya no digamos en los demás, nos atrevemos a aceptarla en nosotros mismos. Al parecer la marcha demasiado agitada de nuestro mundo occidental, no permite el espacio para estas reflexiones que nos ahorrarían no sólo innumerables angustias y enfermedades psicosomáticas, sino que además tendríamos la gran oportunidad de vivir la vida presente desde otra perspectiva.

Pero ¿por qué nos da tanto miedo la Muerte? Hay muchas teorías al respecto, dependiendo desde la óptica que se aborde; desde las Religiones por ejemplo, que por otro lado proporcionan a algunos de sus adeptos un gran consuelo y premio de la vida eterna, en el afortunado caso de merecerlo, o un terrible castigo interminable por los pecados cometidos durante el periodo de vida, como es el caso y hay que señalarlo de sólo algunos pocos, afortunadamente, sectores del catolicismo. Para otras, aquellas que creen en la Reencarnación, el hinduismo, el budismo y otras religiones orientales, es la nueva oportunidad de vivir de otra manera y alcanzar niveles más evolucionados de crecimiento espiritual, también en el afortunado caso de ser merecedor a ello para lo cual habrá que trabajar duro en esta vida para lograrlo, de lo contrario la pena consistirá en encarnar en un ser de categoría inferior. La reencarnación está vinculada al concepto del karma, según el cual cada uno paga por su buen o mal comportamiento en sus próximas reencarnaciones.

Me parece importante señalar esta concepción del premio o castigo después de la muerte pues estoy convencido que las experiencias tempranas de la vida, así como las lecciones recibidas en torno al tema de la muerte, configurarán lo que más tarde será para el adulto su marco de referencia ante todo lo que la muerte le signifique.

Las experiencias tempranas con la muerte nos afectan influyendo en nosotros irremediabilmente; dependiendo de cómo las hayamos vivido conformaremos la concepción con la cual más tarde afrontaremos el hecho inevitable de la muerte de nuestros seres queridos y muy importante también, la propia muerte. Importante para el desarrollo personal y la toma de decisiones, es el conocer y normalizar todas las etapas de la vida, así como el inesperado sobrevenir de la muerte, lo cual dará más sentido a nuestras vidas.

Aunque los criterios conservadores refieren la adolescencia al periodo comprendido entre los 12 y los 18 años, hay algunas corrientes que señalan que esto ha variado un poco en nuestras sociedades y algunas de ellas la consideran todavía hasta los 21 años. Independientemente de este hecho, la madurez de cada individuo se da por diversos factores que no abordaré por razones obvias, baste la aclaración para tratar de delimitar el espacio cronológico que se señala.

Aunque su concepto de muerte es muy similar a la del adulto, al adolescente le resulta difícil aceptar la muerte, pues están convencidos de su inmortalidad y omnipotencia, seguros de que no les puede ocurrir “a ellos” nada. Realizan actos temerarios, toman riesgos innecesarios, conduciendo a grandes velocidades, ingiriendo grandes cantidades de alcohol, consumiendo drogas, practicando deportes de riesgo, etc.

“Las características de esta edad hacen del adolescente un ser muy vulnerable a los sentimientos ligados a la autodestrucción. La muerte en estos casos puede presentarse como una alternativa favorable en pos de darle fin al dolor

psicológico que los abruma. Otros puntos de vista versan sobre el suicidio del adolescente no como una fuerza o tendencia a la autodestrucción, sino más bien una súplica por llamar la atención, pedir ayuda,”(Boris, 2003).

Por otro lado, esta es la edad donde el altruismo se manifiesta en su máxima expresión, con facilidad algunos jóvenes se unen a grupos de ayuda en las comunidades más necesitadas, van de misiones, etc., es la edad en la cual se enlistan en el ejército y son capaces de dar la vida por su país o las causas que defienden, no es de extrañar que en nuestros pueblos como en muchos otros en el mundo las “guerrillas” estén conformadas por jóvenes apenas capaces de cargar con un fusil.

Lo mismo que a los adolescentes se les informa sobre el momento de desarrollo en el que están, los cambios que están sufriendo y van a sufrir, así como lo que se supone que se espera de ellos y la importancia de las decisiones que tienen que tomar, para que intenten tener una visión de conjunto y su toma de decisiones sean lo más acertadas posibles. También es importante escucharlos, saber cómo se sienten en este mundo de la información, un mundo tecnológico y cambiante con tanta rapidez, en el que siempre se les está juzgando negativamente por sus nuevos hábitos en el que están creciendo. Esta Era de la sobreinformación y de la globalización, tiene en nuestra cultura sus tabúes y es especialmente interesante, dentro de un contexto global el poder observar y conocer la percepción que tienen los adolescentes sobre la muerte, sus imaginarios y la educación que han recibido para enfrentarse a ella. Esta pequeña investigación nos podría mostrar su posicionamiento, sentimientos y cultura ante la muerte y quizás la posible necesidad de educarlos ante lo que es un final seguro.

He decidido tener un mayor conocimiento de la percepción de la muerte por parte de un grupo de adolescentes, para ello he investigado primero la percepción en general y algo de los imaginarios en diferentes religiones y especialmente en la cultura griega, luego me he centrado especialmente en los

artículos publicados por personal sanitario, quienes han estudiado y experimentado de primera mano la percepción de la muerte en sus pacientes.

2. ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL DEL TEMA

El sentido y la percepción de la muerte ha ido cambiando a lo largo de la historia, siendo diferente en cada cultura y religión, para algunos, es un paso más dentro del continuo perfeccionamiento como es el caso de los budistas, para los romanos era un ritual de paso, el más importante, donde el individuo sufría un cambio de estado, pasaba del mundo de los vivos a una extraña y compleja realidad, el mundo de los muertos, mientras que para los judeocristianos es continuar la vida junto a Dios, por indicar algunos de los imaginarios de entre los cientos que hay.

Especial atención merece el mundo griego y su imaginario que ha sido estudiado en la obra de Díez de Velasco, (2010) "*Los caminos de la muerte: religión, rito e iconografía del paso del más allá en la Grecia antigua*". Su estudio se centra en el paso al más allá, desde la tumba hasta que el alma se disuelve. Donde explica una amplia variedad de imaginarios y sus representaciones.

En la Grecia clásica, la muerte, es la disolución del cuerpo y del estatus del difunto, al que se temía que volviera de entre los muertos, cuanto más prestigio social tenía, más fuerte sería su poder para vengarse de aquellos que han hecho un mal uso de su herencia o simplemente porque no aceptaban su nuevo estatus.

Es entonces cuando surgen los imaginarios para la protección y tranquilidad de quienes estaban vivos. Quedando reflejadas las mentalidades de quienes los creaban y modificaban en el tiempo.

Díez de Velasco, se basa en el estudio de la iconografía funeraria, especialmente de los léцитos de fondo blanco (vasos cerámicos de fondo blanco, donde se dibujaban diferentes tipos de representaciones, cuyo empleo

se limita al ámbito familiar del funeral) y en las láminas órfico-dionisiacas, (pequeñas placas de oro con inscripciones sobre lo que debía hacer el difunto).

El imaginario fue evolucionando a lo largo de la historia, en un principio tras la muerte, había unas entidades sobrenaturales “Hypnos, Thanatos, Caronte, o Hermes”, que sirven de guía al difunto, para que este no se perdiera, reduciendo de esta manera la ansiedad de no llegar a donde se debe, al inframundo.

Diez de Velasco llega a la conclusión de que Hypnos y Thanatos dejan el alma del difunto en la tumba y después Hermes la guía hasta la barca de Caronte, con quien concluye el tránsito.

Hermes es así un personaje de confianza, que al mismo tiempo que lleva al difunto hasta Caronte, es también el encargado de no permitir que ningún alma salga de él. Más tarde, en la tradición mitológica, será el perro Cerbero de tres cabezas o bajo su forma ofídica, quien evita que los difuntos salgan del inframundo y que los vivos entren.

En el estudio, Hermes resulta ser quien se asegura que el difunto no se equivoque y llegue a su destino, acompañándolo en todo momento, desde el principio de su nuevo estado.

Más tarde y según la iconografía, es Caronte quien lleva su barca hasta la mismísima tumba, recogiendo el alma, por lo que Hermes deja de ser representado, porque ya no es necesario.

Cabe destacar que la figura de Caronte, anteriormente era empleado con asiduidad por la aristocracia, más tarde, comienza a hacerse más popular con la consolidación de la democracia, pudiendo las nuevas clases sociales permitirse el pago de vasos y sus representaciones, aunque de manufacturas más económicas y por lo tanto de menor calidad.

En las representaciones del difunto también hay cambios, el cual, se metamorfosea para ser distinguido del difunto vivo.

En un principio, Caronte recoge el difunto y en algún momento del trayecto, este se convierte en una sombra alada, el eidolon, perdiendo su identidad. Esta

figura, se teriomorfiza en un pájaro, aunque a veces también es representado con la cabeza del difunto y el resto del cuerpo con forma de pájaro.

En ocasiones el eidolon aparece junto a la representación del difunto en su forma humana, al parecer, es una licencia pictórica que indica los dos estatus diferentes y continuos del difunto.

Otro de los imaginarios, era el reservado para la aristocracia y para aquellos que podían pagárselos, era el simpósion, el cual consistía en la ingesta de vino invocando al dios Dionisos, quien podía poseer al hombre y llevarlo a lugares sagrados, para acercarlos a la experiencia de la muerte, siendo capaces de enfrentarse a ella y recordarles que pertenecían a una élite y que su razón de ser era la guerra, de ahí las decoraciones y ornamentos bélicos con connotaciones funerarias de las costosas copas de las que bebían. Para estos aristócratas según diez de Velasco, la muerte posee una belleza especial, la muerte es hermosa y el difunto también.

También se explica el imaginario de las experiencias extáticas, un imaginario para una nueva élite (los que podían pagar los lujosos enterramientos y experiencias previas), estas coexistieron con los imaginarios anteriormente vistos, y se daban entre hombres especiales, como filósofos, sanadores, etc que daban testimonios de ellas.

Por medio de técnicas de índole mística eran capaces de salir de sus cuerpos y trasladar su alma en el espacio, en el tiempo e incluso se podían mover por el más allá.

Se tenía la creencia, de que gracias a esta iniciación en los misterios, se podían ir sorteando los posibles errores del camino hacia el Hades, así cuanto más lo visitaran, cuantas más veces entraran en éxtasis, mas entrenados estarían para no perderse en el camino y así poder evitar las diferentes trampas que había en su recorrido. De esta manera los que llegaban se convertirían en divinidades.

Surgiendo así las láminas órfico-dionisiacas, unas pequeñas placas de oro, que se ponían en la boca o en las manos de los difuntos, en ellas estaban inscritas las instrucciones para andar por el camino correcto para llegar al inframundo,

explicándoles lo que se iban a encontrar, fuentes, ríos, elecciones de caminos a la izquierda o a la derecha, las frases u oraciones que tenían que recitar y los lugares que debían evitar, estas instrucciones que empezaron de una forma sencilla se fueron complicando cada vez más con el tiempo.

La percepción de la muerte y sus diferentes imaginarios, además de cambiar a lo largo de la historia y según las culturas, también cambian la evolución de cada ser humano, variando su significado según la mentalidad de cada edad.

2.1 LA PERCEPCIÓN DE LA MUERTE

A partir de (1959), las ciencias sociales comienzan a estudiar con más profundidad el significado de la muerte, a pesar de las críticas, especialmente la psicología social ha sido donde se han realizado más estudios en los últimos treinta años que en toda la historia de la psicología contemporánea, aun así, tanto la muerte como todo lo que la envuelve es hoy día un tema tabú, un tema por el que hay que pasar de manera rápida.

No demos por sentado que enfrentarse a la idea de la muerte es demasiado doloroso, que pensar en ella nos destruirá, que debemos negar la transitoriedad para que esa verdad no vuelva insoportable nuestras vidas. Tal negación empobrece nuestra Vida interior, nubla nuestra visión (...). Mirar a la muerte a la cara, acompañados por alguien que nos oriente, no solo aplaca el terror sino que vuelve la existencia más rica, intensa y vital. Trabajar con la muerte nos enseña. Yalom (2008),

Como dice el profesor Alfonso M. García “nuestras vidas están llenas de separaciones, rupturas y despedidas”. Y sin embargo, la sociedad contemporánea intenta negar la realidad, la del envejecimiento, con todas las peculiaridades que conlleva. Los aspectos positivos como son la experiencia y el conocimiento de quien ha vivido mucho y de los aspectos negativos, como son todos los achaques y limitaciones físicas que conlleva la conducción de un viejo automóvil al que hay que habituarse. No todos tenemos la suerte de poder vivir la madurez y la senectud, con su desenlace consabido.

La peor parte de la muerte, si es que hay algo positivo en ella, es cuando las enfermedades, los accidentes y las tragedias hacen que los padres sobrevivan a los hijos, cuando los niños y adolescentes se han de enfrentar a la muerte y especialmente trágico, si es a la propia, desbaratando toda posibilidad de continuar con sus planes. Esta sociedad responde rechazando la muerte y a las emociones que desata a propios y allegados.

Una sociedad y una cultura donde se realiza la sobreexaltación de la vida, donde se alaba la juventud, la energía y el dinamismo continuo, como si fuese la única etapa válida de la vida, la cual se intenta prolongar con todo tipo de recursos y reclamos publicitarios, más bien movidos por intereses comerciales y económicos, que por intereses de desarrollo personal.

Una sociedad, donde las enfermedades terminales, ¿no es el nacer en sí, una enfermedad terminal? y la muerte se trasladan a centros especializados, apartándolos de la vista de la sociedad, intentando que se conviertan en unos trámites que han de suceder lo más rápido posible, menospreciando los verdaderos sentimientos del enfermo y los de quienes les acompañan, con negaciones de la más que evidente realidad, esquivando a posteriori el logro de un verdadero duelo, el cual, es sustituido y prolongado por un duelo medicado.

Incluso cuando hablamos con personas de nuestro entorno sobre algún vecino o amigo que está muriendo, por una larga enfermedad o ha muerto, en trágicas circunstancias, muy joven o de manera inesperada y repentina, comparten la idea de que no se debería de hacer un funeral, enterrarlo directamente para que la familia no sufra más de lo que lo está haciendo, para pasar página rápidamente, como si eso de verdad aplacara la pena y tristeza de la falta de un ser querido.

En otros casos en los que alguien ha sufrido alguna enfermedad o accidente que le provoca una gran dependencia del entorno. Hay una gran cantidad de personas que culpabilizan al enfermo de hacer sufrir y amargar la existencia de su familia o cuidadores, deseando fríamente la preferencia de la muerte a vivir de esa manera, como si la situación del enfermo o accidentado hubiera sido elegida por ellos de antemano.

Un reflejo de la filosofía de vida que se está extendiendo, del individualismo egoísta, de la cultura del usar y tirar, que se extiende a las facetas más íntimas de la vida.

Al mismo tiempo y como contrapunto nos encontramos con aquellos que piensan que la muerte se puede solucionar o retrasar en gran medida, haciendo deporte, con una alimentación sana, incluso acusan y culpabilizan los achaques de la edad como la consecuencia directa de los excesos que se hicieron anteriormente.

Es cierto que llevar unos hábitos de vida saludable va a hacer que tengamos mejor calidad de vida e incluso que se alarguen algunos años, pero muchas de las enfermedades que se sufrirán y la edad a la que empezaremos a sufrir los desgastes físicos, ya están escritos en nuestro ADN. Aunque actualmente, hay muchas investigaciones que tratan de determinar y/o retrasar nuestra fecha de caducidad, "No hay un límite fijo a partir del cual los humanos no puedan vivir", dice Olshansky (1990). No obstante, según los investigadores, los datos parecen querer decirnos que la longevidad máxima del ser humano es fija y que todo apunta a que estamos sujetos a nuestras limitaciones naturales.

El caso, es que en muchas ocasiones, se les acusa a los difuntos de no haberse cuidado lo suficiente, excusando así una muerte sobrevenida, y bajo esa justificación, la idea infantil de engañar a la muerte por medio del exceso de cuidado personal.

Philippe Ariès (1983), en su obra "*El hombre ante la muerte*" recoge las relaciones del hombre con la muerte desde el S. VI al XX, en el capítulo "la muerte invertida" describe el paulatino desplazamiento de la muerte desde el hogar hacia el hospital, donde las ceremonias fúnebres y el duelo van siendo más discretos e íntimos.

Un ejemplo de la evolución del tratamiento de los difuntos, de la ritualidad de la muerte, lo podemos recoger del estudio realizado en la ciudad de Huesca por R. Lasaosa. (2006) "*Un paseo por el recuerdo*".

Indica que hasta el siglo XIX, las familias más acaudaladas hacían máscaras de los difuntos e incluso moldes de las manos, por el intento de recoger el

primer momento de la muerte, reservado, claro está, para bolsillos pudientes, por la necesidad de tener un escultor cerca. Esta costumbre, con el tiempo es sustituida a posteriori por las fotografías del difunto, equiparando, la necesidad o moda, de la posibilidad de tener este recuerdo, para todos los bolsillos. En un principio se llevaba al difunto al estudio del fotógrafo, pero ante las quejas de los vecinos y la incomodidad de los familiares, acabaron siendo los fotógrafos quienes se acercaban a los diferentes lugares e improvisaban pequeños escenarios para tomar las fotos en las condiciones de luz que necesitaban.

Antes del Concilio Vaticano II, 1959, el cuerpo del difunto no se solía trasladar a la iglesia para la ceremonia, dejándolo en la casa o en la puerta del templo, porque era indigno, al no tener alma y además era capaz de contaminar el espacio sagrado y a los que estaban allí.

También había diferencias de funerales, según la clase social a la que pertenecía el difunto, el empleo de más o menos caballos y el uso de las diferentes vestimentas del párroco, según la ocasión. Después del funeral, se llevaba al difunto al cementerio y tras el sepelio los invitados se acercaban a la casa del difunto donde se les daba una comida, como sucedía en la época romana, aunque esta se producía en el cementerio.

Luego comenzaba el periodo del luto, lo que era visto como una adaptación del doliente a estar sin el difunto, una actitud social, que hoy se ve como un asunto privado e incluso, las manifestaciones de luto son condenadas por ser consideradas que van en contra de la felicidad y de la adaptación a la nueva situación, acusando a quienes las practican de exhibicionistas.

Hasta no hace mucho, a los difuntos se les trataba como a vivos, en los primeros momentos de la muerte, se les besaba, se les hablaba, aunque estos hubieran perdido la mirada, era considerado una manera de compartir y estirar su presencia antes de la despedida final, es en el siglo XVIII, cuando se le considera al difunto un foco de infecciones, por la mentalidad higienista e ilustrada.

A partir del S.XX, y en especial en la década de 1960, cuando comienza a institucionalizarse (Seale y Van der Geest, 2004), el proceso de hospitalización

de la enfermedad terminal, donde hay una pérdida creciente de la intimidad del “último momento”, aunque en los últimos años, a veces se recupera, bien por invitación del personal sanitario, o bien por la solicitud de los familiares, siempre y cuando las condiciones del enfermo terminal lo permiten.

En las sociedades medicalizadas, el sufrir dolor no tiene sentido, mientras que en otras, con diferentes valores, el sufrimiento, es algo importante a nivel religioso y moral. Dentro de un variante concepto de lo que es considerado como una buena o mala muerte. Se pone de relevancia, la coincidencia a lo largo de los siglos y diferentes culturas sobre lo que se ha considerado como buena y mala muerte. Especialmente en diferentes grupos dentro de una misma cultura, que han de ser entendidas dentro de sus estructuras políticas, sociales y contexto económico.

En cuanto a la evolución del pensamiento sobre la muerte se han realizado innumerables estudios, a partir de la percepción de la muerte en diferentes edades, según Feggy Ostrosky (2010, artículo "*Misterios de la ciencia 2010*" de la revista *Quo*), los niños de entre dos y tres años no entienden el concepto de muerte, lo ven como algo temporal y reversible, siendo convencidos y contentados con cualquier imaginario. Para los niños de entre seis y ocho años, la muerte se personifica en cosas que les atemorizan; como fantasmas, esqueletos, etc. piensan que pueden huir de ella y que sólo alcanza a los más débiles o a los que no son muy listos, creen que la muerte se puede evitar engañándola, para ellos, quienes mueren van al cielo y hacen una vida paralela a la que solían hacer en la tierra, es decir, siguen igual pero en el cielo. En la preadolescencia o adolescencia temprana, entre los nueve y trece años es cuando se experimenta una gran ansiedad ante la idea de la muerte y el dejar de existir, para su defensa, evitan el tema y cuando lo abordan, bromean sobre ella, para sentirse más fuertes e inalcanzables, o al menos, aparentándolo ante el grupo.

En la adolescencia media, entre los catorce y diecisiete años, se muestra una comprensión muy parecida a la adolescencia tardía, entre dieciocho y veintiún

años, su percepción es similar a la de los adultos, donde se concibe la muerte como un final inevitable.

Según la guía sobre el duelo en la infancia y la adolescencia, formación para madres, padres y profesorado, creada para la campaña del colegio de médicos de Vizcaya "*El camino del duelo*" (2017) en la adolescencia, "la comprensión de la muerte y la elaboración del duelo de un adolescente es similar a la de una persona adulta y también lo son sus reacciones, si bien las emociones las viven más intensamente." Además se llegan a las siguientes conclusiones hacia los adolescentes: "No quieren ser diferentes de sus iguales." "Temen que, si tras la pérdida de un ser querido expresan su dolor, se interprete como un signo de debilidad o que no vayan a ser comprendidos por sus compañeros." "Se pueden sentir presionados para comportarse como personas adultas."

Pero la adolescencia, de por sí, es ya una etapa difícil, la rebeldía y la emotividad están muy presentes, es el momento del desarrollo personal y de la búsqueda de identidad, en la que se están definiendo como personas.

Es un momento en el que tienen que convivir con las necesidades típicas de la edad, como la de ser reconocido dentro de un grupo, el ser valorado como diferente y la imperiosa necesidad de estabilidad y seguridad.

De manera que, la experiencia de la muerte la viven de una manera muy impetuosa.

Ante el sufrimiento de sus intensas emociones, prefieren no compartirlas con nadie, al mismo tiempo que tienen un gran sentimiento de vulnerabilidad ante una situación que escapa de su control, intentando ser fuertes o al menos aparentando ser fuertes, porque en muchos casos creen o piensan que es lo que se espera de ellos.

A menudo, la muerte de su entorno la perciben como un elemento diferenciador y piensan que mostrar su dolor es una señal de debilidad, de ese nuevo adulto en el que se están convirtiendo, en otros casos, reaccionan con indiferencia como defensa a un trágico sentimiento de abandono, lo que les llevará a aplazar su duelo o en el peor de los casos congelarlo, bloqueando sus

emociones y la manifestación de ellas, configurando su personalidad y su forma de relacionarse en la sociedad.

Cuando los adolescentes han de enfrentarse a su propia muerte tienen reacciones muy diferentes y contradictorias, algunos se protegen bajo el misticismo y la religión, otros niegan su final y hablan como si se tratase de una enfermedad transitoria. Por lo general están más enfadados y disgustados con su entorno y con ellos mismos, que reprimidos.

Piensan menos en el suicidio que los adultos en sus mismas condiciones, pero intentan buscar a alguien a quien culpabilizar por lo que les pasa. La variedad de respuestas, dependen de su personalidad.

Aquí entra la ayuda de la tanatología, que da apoyo profesional a los enfermos terminales, a sus familias, a personas con ideas suicidas y a todo aquel que haya tenido una pérdida significativa, de lo que se trata, es de eliminar los miedos a la muerte y de la aceptación de la realidad.

Son los miedos a la muerte y su superación, lo que trata el psicoterapeuta Irvin Yalom en su libro "*Mirar el sol*" mediante la exposición de sus experiencias, en diferentes casos con sus pacientes.

Yalom defiende la postura de que algunos de nosotros, manifiestan su miedo a morir de manera indirecta, bien como una inquietud generalizada o bien bajo otro tipo de síntoma psicológico, mientras que otros sufren una ansiedad consciente ante la muerte, que da paso al terror y que les impide ser felices y disfrutar de su entorno. Estos últimos se apoyan en familiares, amigos, iglesias o terapeutas. Mientras que para ayudar a los primeros, Yalom manifiesta que hay que hacer una labor de detectives para reconocer su ansiedad ante la muerte.

Según el autor, la ansiedad reprimida ante la muerte, llega a los sueños donde los convierte en pesadillas, donde los soñadores sueñan con que son perseguidos, que caen al vacío, que hay animales que les acechan, que mueren en sus sueños, etc. otras veces, la muerte, aparece bajo una forma simbólica de forma o de suceso. Está de acuerdo con que la ansiedad sin motivo, finalmente encuentra el motivo.

La resolución de estos sueños, es lo que Yalom llama “el despertar”, donde sus pacientes, de diversa índole; enfermos, enfermos terminales, personas que han sufrido una pérdida de su entorno o han pasado por una mala situación, llegan a la conclusión de hacer cambios en sus vidas, tomando las más diversas decisiones y opciones. Convirtiéndose estos cambios en los que les hacen superar la ansiedad a la muerte, ser felices, cambiando radicalmente su visión de la vida, incluso a aquellos que les queda poco para morir, mueren más felices y tranquilos, porque encuentran un sentido a su vida.

Otro de los miedos a la muerte, traducido a ansiedad, es cuando las personas están despojadas de toda teoría sobre la inmortalidad del alma. Quedándoles claro que tras la muerte no hay nada más, que la muerte significa la aniquilación total.

Para superar estos miedos, una de los conceptos nuevos que han surgido durante su carrera profesional y que le ha ayudado a paliar la ansiedad por la muerte, es la teoría de “la propagación de ondas concéntricas”, esta consiste en que todos nosotros creamos círculos concéntricos de influencia, sin conciencia y sin intencionalidad, los cuales pueden afectar a los demás durante años e incluso durante generaciones. De esta manera, no desaparecemos totalmente, dejamos una especie de eco en nuestro entorno y en el tiempo, sosegando y mitigando los miedos de muchos.

Otra forma de superar los miedos que expone Yalom es el de “la conexión humana”, el contacto entre personas para evitar la soledad, o grupos de apoyo especializados en estos temas, donde la empatía y la comprensión son la mejor arma para enfrentarse al miedo.

Es importante, por otro lado, tener en cuenta, lo que los adultos piensan acerca de lo que sienten los adolescentes, cuando estos se han de enfrentar a la muerte en un círculo cercano, unas veces, los adultos les quitan importancia a las emociones de estos, pensando que no se enteran de nada y otras veces, piensan que su dolor y pérdida no es tan grande, significativa o importante como lo es para ellos.

En la guía de médicos de Vizcaya, anteriormente citada, se hacen observaciones sobre los mitos del duelo, y de cómo se enfrentan los adolescentes a las pérdidas, de entre las citadas, la más apropiada para la adolescencia es, que el adolescente piensa que debe de disimular el dolor ante una pérdida, mientras que los adultos, creen que tienen que evitar que los adolescentes participen de los preparativos y rituales, con la idea de sobreprotegerlos de la pena y del dolor de la pérdida, para que ellos no sientan el dolor tan grande.

Cuando se actúa de esta manera, los jóvenes se sienten excluidos de la familia y sienten que su dolor es menos importante que el de los demás y cuando se disimula el dolor ante la pérdida por parte del adulto, se evita que desarrollen habilidades personales y sociales para situaciones similares a las que han de enfrentarse en la vida. E indirectamente están aprendiendo que lo correcto y lo normal es esconder sus sentimientos.

2.2 ANTECEDENTES RELEVANTES EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y/O FENOMENOLÓGICA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

2.2.1 Estudios fenomenológicos narrativos

En el estudio de la percepción de la muerte en adolescentes, se han tenido en cuenta una gran diversidad de artículos, sobre todo, por no decir todos, del ámbito de la sanidad, realizados especialmente por enfermeros y médicos, que son a quienes les toca vivir de cerca y estar junto a las personas que ven próximo el final de sus días.

El método fenomenológico expuesto por Edmund Husserl, (1949) intenta abordar la realidad a partir del individuo y su experiencia subjetiva, diferentes realidades que dan lugar a diferentes consecuencias.

Quizás deberíamos hablar del duelo, el profesor Alfonso M. García en su artículo (2016) "*Hacia una visión constructivista del duelo*", afirma que en los últimos 10 años ha habido cambios en cuanto al concepto de duelo, en el cual,

tradicionalmente había sido considerado el doliente dentro de un papel pasivo y sobre el cual se cumplían unas fases del duelo defendidas por varios autores como Engel (1964), Kübler-Ross (1969), Davidson (1979), Bowlby (1980), Martocchio (1985), entre otros. Según Christine Valentine (2006: 57-58), ha sido en estos últimos años, donde el duelo ha sido psicologizado y medicalizado, produciendo una ruptura con el entendimiento, más que necesario, de lo que significa la muerte.

La definición actual de “duelo anticipado” por la NANDA es “Respuestas y conductas intelectuales y emocionales mediante las que las personas, familias y comunidades intentan superar el proceso de modificación del autoconcepto provocado por la percepción de la pérdida potencial.”

Alfonso García defiende que, finalmente el hombre es un ser biológico con pensamientos, cuya experiencia vital está íntimamente definida por su relación con su entorno, con tantas variantes y diferencias como individuos hay, y que la muerte es su experiencia última en la que busca su perpetuación, su inmortalidad, reencontrándose con la naturaleza o su dios,dejando claro que la muerte es un proceso social e individual.

Es la angustia a la muerte, la que Irvin Yalom, en su libro “Mirar al sol” (2008), tras muchos años como psicoterapeuta, ha intentado solventar, como hemos visto anteriormente, y ha identificado en sus estudios y terapias, muchos de los problemas de sus pacientes, que se manifiestan de diversas maneras, bajo la forma de ansiedades, por ejemplo;convirtiéndolos en trabajadores compulsivos, aparición de insomnios, sobreproteccionismos y angustias.Cuando sus pacientes se enfrentan al verdadero problema, a la realidad de su muerte, los sueños extraños desaparecen, vuelven a la tranquilidad y repiensen su vida.

Heidegger (1997) “*El Ser y el Tiempo.*” hace la diferencia entre miedo y angustia, Maximiliano E. Korstanje (2010) afirma que Heidegger dice que se siente miedo a algo, a una cosa, a lo que viene del otro, a lo que existe mientras que la angustia es indiferenciada, se siente ante la nada, naciendo del futuro incierto, ante el sentimiento de disolución del ser, lo que respecta a nuestro ser.

2.2.2. Trabajos realizados mediante grupos focales

Anteriormente he hablado del suicidio en los adolescentes, una edad en la que los sentimientos los ligan en ocasiones a la autodestrucción.

En el estudio “¿Qué piensan los adolescentes sobre la vida y la muerte?” realizado por Páramo, M. Straniero, C. Leisen, I. y Fachinelli, C. tiene como objetivo analizar grupos focales de adolescentes con diferentes niveles de riesgo suicidas para ver si encuentran diferencias significativas en cuanto a su percepción de la vida y la muerte.

Estadísticamente hay una situación globalizada de incremento de suicidios en la población adolescente, debido a que existen factores vitales estresantes que no los pueden superar con éxito.

De todos los grupos estudiados, 12 grupos tienen un riesgo de suicidio bajo (RSB) y otros 15 un riesgo de suicidio alto moderado (RSAM). Para la realización del estudio se empleó la técnica de análisis de contenido de tipo categorial (cualitativo/cuantitativo).

Los grupos (RSAM), destacan la influencia negativa de la sociedad y como razones para el deseo de la muerte la imposición de modelos e ideales de belleza inalcanzables. Los cuales desencadenan trastornos alimenticios como la bulimia y la anorexia y además crean unos estándares o prototipos de vida demasiados exigentes. Las presiones familiares y sociales, así como sus experiencias tempranas de violencia y el modelo de masculinidad, que está centrado en la agresividad, competitividad y la represión de las emociones. Estos grupos dicen no temer a la muerte.

Los grupos (RSB) hacen más hincapié como causas que inducen al suicidio del suicidio por el padecimiento de enfermedades terminales, la violencia que hay en la sociedad, la falta de una red personal social y afectiva que les apoye, la baja autoestima y la falta de proyectos. Aunque en estos grupos si hay un mayor índice de pensamientos positivos, en los que se dejan aconsejar, hay un interés por la búsqueda de nuevas metas y una manifestación de temer a la muerte

Finalmente los adolescentes que se sienten atraídos por la muerte, lo hacen como una forma de dejar de sufrir, los lleva hacia conductas suicidas o dañinas para su integridad, todo esto ayudado por una sociedad que eleva la frustración y genera rivalidades. Además se acompaña con una desigualdad en las oportunidades, que provocan más angustia e indiferencia hacia el entorno.

La tesis realizada por la enfermera Lili Ordoñez Espinoza en el 2006 en Lima-Perú, sobre los adolescentes con leucemia, 2006 "El adolescente vivenciando la leucemia: percepción de una doble etapa crítica" pone de manifiesto que a pesar de entender el funcionamiento biológico de una enfermedad y como luchar ante ella, tiene la dificultad de entender las vivencias de sus pacientes adolescentes. Los pacientes que tiene de ambos sexos, ante el conocimiento de la enfermedad y el tiempo que están hospitalizados, mantienen en silencio su sufrimiento, su angustia.

Concluye, que los adolescentes con leucemia se encuentran experimentando la enfermedad junto con experiencias traumáticas nunca vistas, con una gran necesidad de comunicarse, con muchos interrogantes y que no encuentran respuestas. Viven en una angustia que los abrumba ante un futuro indefinido junto con el deterioro de su salud, su sentido de la vida va cambiando según el contexto y de acuerdo al entendimiento que tengan de lo que les está sucediendo, experimentando que la enfermedad los lleva frente a la nada, desamparados ante toda elección, rodeados de personas que están en su misma situación luchando con un gran riesgo de muerte, lo que los lleva a una gran angustia existencial. El estudio desvela que estos adolescentes sienten que han perdido y se aferran a Dios para continuar su camino, planeando sus proyectos, pero el hecho de no haber hecho nada aún, incrementa su miedo a la muerte.

La investigación del trabajo de grado de Juan Camilo Pryor Algarra de la universidad de La Sabana 2012 "*Formación y evolución de los conceptos y actitudes acerca de la muerte en el adolescente*". Estudia varios artículos y libros que estudian el desarrollo y las actitudes de niños y adolescentes de diversas nacionalidades hacia la muerte, así como diversos factores internos y

externos que ayudan a configurarlas. La investigación hace la distinción entre adolescentes tempranos, adolescentes medios y tardíos, los tempranos son quienes muestran que les importan más su legado que la muerte en sí, preocupándoles la continuidad después de la muerte y la inevitabilidad de esta. Menciona las conclusiones del estudio de Noppe y Noppe (1997), en estas conclusiones resuelve que para todos los adolescentes, la muerte significa la separación de aquellos a quienes aman y la interrupción de las actividades, planes presentes y futuros, además el estudio muestra que aunque a todas las edades la muerte es percibida como separación, a medida que aumenta la edad se manifiesta más preocupación y ansiedad por ella. Este autor también concluye que los duelos difíciles están relacionados con la ansiedad de no poder contar con aquella persona en la solían apoyarse ante sus problemas, como es el caso de las pérdidas de padres y madres.

Menciona también el estudio de Morín y Welsh (1996), que indica que la mayor preocupación o molestias de los adolescentes suburbanos era el sufrimiento que podría venir al morir mientras que la preocupación para los urbanos era primero, la separación de los seres queridos, segundo, el morir jóvenes y en tercer lugar el sufrimiento y la incertidumbre. Y por último menciona, el estudio de Cheung y Ho (2004), que concluye que lo que más les preocupa a los adolescentes chinos de su propia muerte es la reacción que tendrá su entorno y el bienestar de sus seres queridos y por último les preocupa el separarse de ellos. En contraposición a los norteamericanos que ven la separación, por la pérdida de otro y por lo tanto, lo que más les preocupa es su propia soledad.

Los profesores A. López Castedo, E. Sueiro Domínguez., M^a C. López Garcíade la facultad de Ciencias de la Educación, de la universidad de Vigo, realizaron un estudio entre diciembre del 2002 y febrero del 2003 que pretende profundizar en el conocimiento sobre la ansiedad ante la muerte en la adolescencia, quieren determinar si existen diferencias significativas de acuerdo a diferentes variables, el sexo, la edad, los estudios realizados, centro en el que se cursan los estudios, lugar de residencia, clase social, religión, práctica religiosa, ideología política, experiencia vicaria con la muerte y experiencia personal con la misma.

Para ello han aplicado la DeathAnxietyScale -DAS-, de Templer (1970) a 505 sujetos (266 mujeres y 239varones) con edades comprendidas entre los16 y 19 años.Según estos investigadores, afirman que una de las actitudes más estudiadas frente a la muerte es la ansiedad, según su intensidad y su duración, se cataloga en ansiedad normal o en ansiedad patológica.

La ansiedad normal,es originada en los humanos por las emociones ante la percepción de la inevitabilidad de la muerte, esta pone en funcionamiento los mecanismos de defensa que evitan y controlan los estímulos de fobias, facilitando la labor de adaptación del individuo.

En el otro lado de la moneda, está la ansiedad patológica, esta aparece cuando los mecanismos de defensa fracasan, provocando que la intensidad de la reacción emocional sea tan grande que genera una respuesta desadaptativa, incapacitando a las personas para la realización y el desarrollo de una vida normal (Limonero, 1994).

En el estudio el mayor tanto por ciento lo representan los sujetos que tienen entre 16 y 17 años, según las puntuaciones que se obtuvieron en la DAS en función de las variables estudiadas, se concluye que los adolescentes más jóvenes, entre los16 y 17 años, presentan un mayor nivel de ansiedad ante la muerte, frente a los adolescentes de entre 18 y 19 años. Observando que hay una tendencia a menor grado de ansiedad a medida que sube la edad de los encuestados, incluso superando la media.

En el estudio las mujeres muestran una mayor ansiedad ante la muerte respecto a los hombres según la puntuación. Este es el único estudio de los vistos, que indica que el sexo influye de manera significativa ante la ansiedad de la muerte.

En cuanto a la variante de la residencia, este estudio demuestra que los adolescentes que viven en el medio rural, presentan un menor nivel de ansiedad ante la muerte, frente a los de áreas urbanas o semiurbanas, puntuando en la DAS por debajo de la media total, pero también indica que la influencia de residencia no influye de manera significativa.

En la variable de la clase social, se llega a la conclusión de que los adolescentes que se identifican con clase media y clase media-baja, tienen un nivel de ansiedad a la muerte muy parecido, por debajo de la media, mientras que la ansiedad de los que pertenecen a la clase media-alta está por encima, aunque no de manera significativa.

La variable de pertenencia a estudios y diferentes centros escolares, se observa que los adolescentes que cursan Programas de Garantía Social (PGS), son quienes demuestran tener una mayor ansiedad a la muerte, incluso muy por encima de la media total. Mientras que los adolescentes que cursaban bachillerato y ciclos formativos de grado medio, alcanzaron la misma puntuación entre ellos y por debajo de los anteriores.

Los alumnos que cursaban sus estudios en centros privados concertados, según el estudio, demuestran tener una mayor ansiedad ante la muerte que aquellos que estudian en centros públicos, pero no se refleja de una manera significativa.

Las puntuaciones obtenidas respecto a la variable de la religión, los adolescentes que se consideran católicos presentan una mayor puntuación ante la ansiedad a la muerte que aquellos que no se consideran o identifican con ninguna religión. Siendo esta variación significativa. Pero no es significativa respecto de aquellos que practican otras religiones, que también sufren la ansiedad, evidenciando que los jóvenes, cuanto más creyentes y practicantes, sufren una mayor ansiedad frente a la muerte.

Por último, las puntuaciones frente a la ansiedad ante la muerte, de aquellos adolescentes que han tenido una experiencia vicaria cercana, (de algún familiar o de un ser querido), es mayor que la de aquellos que han experimentado personalmente esta experiencia, aunque sin diferencias significativas.

Para que sirva a modo de resumen he realizado una tabla para evidenciar los resultados de manera más rápida.

VARIABLES	DATOS	DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS	MAYOR ANSIEDAD
Edad (años)	16-17/18-19	SÍ	16-17
Sexo	♀ ♂ /	SÍ	♀
Residencia	Rural/urbana	-	-
Clase social	Media baja/media alta	-	-
Estudios	PGS/Bach,	SÍ	PGS
Lugar	Concertados/Públicos	-	-
Religión	Católicos/Ninguna religión.	SÍ	Católicos y otras creencias
Orientación política	PP/PSOE/OTROS	SÍ	PP
Experiencia muerte	Vicaria/Personal	-	-

En el artículo de Leonardo Yovany Álvarez-Ramírez de la Universidad de La Sabana del 15 de Julio de 2009, “*Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga*”, trata de investigar las actitudes hacia la muerte frente a diferentes variables sociodemográficas a partir de ciento cincuenta adolescentes y ciento cincuenta adultos tempranos de la ciudad de Bucaramanga, Colombia.

Los participantes se enfrentaron a la muerte o a una enfermedad crónica o terminal de un ser querido durante más de seis meses. Este concluye que las

actitudes frente a la muerte de adolescentes y adultos tempranos coincidieron, sus actitudes principales fueron la de miedo y aceptación, el miedo que sienten los adolescentes es dado por la consideración de la muerte, la cual es vista como una catástrofe, porque inhabilita totalmente sus expectativas, respecto a sus metas laborales y sus relaciones afectivas.

En cuanto a la diferencias de género en los adolescentes no hubo en el estudio ninguna diferencia significativa entre varones y hembras, así como tampoco se encontraron diferencias entre los diferentes niveles educativos y tampoco entre diferentes niveles socioeconómicos.

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Conocer la percepción que tienen de la muerte los adolescentes de 2º de la ESO en el instituto Lucas Mallada de Huesca, que viven en una sociedad que la evita y la niega, convirtiéndola en un tema tabú.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer de primera mano los imaginarios personales de los adolescentes sobre lo que sucede después de la muerte.
2. Saber qué es lo que más le preocupa a los adolescentes ante el hecho de la muerte, cuáles son sus miedos y cuál es su manera de enfrentarse y aceptarla.
3. Tener una idea sobre la posible necesidad de educar para la muerte.

4. MATERIAL Y MÉTODO

En un principio quería conocer la percepción de la muerte en edades tempranas, pero al estar impartiendo clase en un instituto, decidí trabajar con los alumnos de los cursos más bajos, especialmente los de 2º de la ESO en el instituto Lucas Mallada de Huesca, porque en estos cursos había una franja de edad de entre los 13 y 16 años.

Al principio busqué en internet sobre estudios parecidos, pero sin ningún éxito, toda la información encontrada eran estudios e investigaciones sobre adolescentes que estaban o habían estado gravemente enfermos o habían tenido pérdidas importantes muy cercanas, después de consultarlo con el director del TFM, me proporcionó abundante bibliografía de temas que giraban en torno a la percepción, la angustia y rechazo de la muerte, junto con artículos propios de investigación del ámbito de la enfermería que hablaban de estos temas, entre otros y de la necesidad de educar para la muerte al personal sanitario y por qué no extenderlo a la educación temprana.

Además en la búsqueda por internet, he encontrado un gran número de artículos de investigación sobre la percepción de la muerte, las reacciones y posicionamiento de los adolescentes ante ella, sobre todo desde el ámbito de la enfermería y en gran medida desarrollados en Sudamérica.

4.1 MÉTODO

Desde un principio, se optó por una investigación cualitativa, a pesar de la dificultad que entrañaba para mí, porque no sabía bien de que se trataba, después de leer varios manuales se confirmó que era la que mejor se adaptaba al objetivo principal.

No es fácil, porque “no se trata de seguir simplemente unas reglas metodológicas”, Hammersley y Akinson (1994, p. 39) y “no existe un procedimiento estandarizado de operar” Izcara (2014, p. 9).

Es un método inductivo que nos lleva de lo particular a lo general, el cual depende menos de los conceptos preexistentes, los cuales habría que definir bien según los contextos y autores, y parece tener una mayor capacidad para emitir teorías, abiertas, flexibles y por qué no, impredecibles.

“La investigación cualitativa representa un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que éstos asignan a sus acciones, creencias y valores” (Wynn y Money, 2009, p. 138).

4.2 MUESTRA

De entre todos los posibles alumnos que tenía a mi disposición en el Instituto de Enseñanza Secundaria Lucas Mallada, se decidió emplear a los alumnos de 2º de la ESO, porque eran las clases donde se encontraba una mayor diversidad, en cuanto a religiones, grupos culturales, etnias y diferentes poderes adquisitivos. Me encontraba con chavales descendientes de africanos, la primera generación en España, sudamericanos que vinieron siendo ellos pequeños, alumnos de origen colombiano y argentino de primera generación, árabes de primera generación y alumnos de etnia gitana, integrados pero con una gran carga cultural gitana.

Incluso uno de los alumnos había perdido a su padre hace un par de meses, como faltaba mucho a clase, por sensibilidad propia, estuve esperando a que faltara un día para pasar la encuesta, y un día que no se encontraba en el aula y pasados unos 10 minutos decidí realizarla, les expliqué a los alumnos de lo que se trataba la encuesta y que era voluntaria, les pedí sinceridad y que no fuesen perezosos a la hora de escribir, (muchas veces hablando con compañeros, conocemos casos en exámenes, en los que aunque el alumno sabe el temario, solo escribe y responde a las pregunta justas para obtener un aprobado), cuando estaba repartiendo las encuestas entró este alumno corriendo, poniendo como excusa que se había dormido, le expliqué lo que

estábamos haciendo y que era voluntario responder a la encuesta, el alumno con toda normalidad aceptó participar de buen agrado, como uno más.

En cuanto a las religiones, había musulmanes, cristianos y protestantes, así que se pensó que sería una muestra heterogénea, y que se podrían encontrar una gran diversidad de opiniones y actitudes frente a la muerte, lo mismo que la variedad que había de países de origen o descendencia y de diferentes poderes adquisitivos, que aunque eran evidentes por las profesiones de los padres y la elección de actividades extraescolares no se ponían de manifiesto en las relaciones entre los alumnos, eran grupos muy unidos, con una gran cohesión, compañerismo y respeto por todas las situaciones personales.

Se decidió hacer la encuesta anónima, ya que sólo me interesaban sus perfiles y al mismo tiempo conseguía que estuvieran menos cohibidos a la hora de contestar, para ellos el anonimato en la encuesta era importante porque tenían una mezcla de sentimientos y emociones, por un lado, a muchos les daba algo de vergüenza hablar con sinceridad de sus imaginarios personales y por otro, el hecho de enfrentarse a pensamientos sobre la muerte no les parecía agradable, pero se resignaban ante una obvia realidad, de los 46 alumnos, sólo tres escribieron su nombre porque les daba igual que se conocieran sus pensamientos, pero no han sido reflejados.

En cuanto a las colaboraciones, les volví a insistir en la voluntariedad de participar después de leer las preguntas de la encuestas con ellos, y que si no estaban dispuestos a escribir y contestar seriamente les invité a que dejaran la encuesta y que no participaran, después, todos los alumnos se concentraron y sólo hacían alguna que otra pregunta para aclarar detalles que no entendían bien.

4.3. RECOGIDA DE DATOS

Para la recogida de datos consulté con el equipo directivo si había necesidad de poner en conocimiento de los padres la colaboración con el estudio y me

comunicaron que no era necesario, que se habían realizado anteriormente diferentes estudios y lo único que pedían era el visionado previo de la encuesta para estudiarlo y ver que no había nada que hiriera las sensibilidades de los alumnos. Incluso aportaron ideas de cómo debía de estructurarla en formato papel para que a los alumnos no se les hiciera aburrida, larga o se confundieran, fruto de otras experiencias con otras colaboraciones.

4.4 LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Las limitaciones son muchas, y a medida que se ha ido desarrollando el trabajo han ido creciendo. Me hubiera gustado hacer una segunda ronda de preguntas para aclarar ciertos temas o ideas , especialmente sobre ciertos conceptos que ellos tienen, con la finalidad de poder aclarar mejor ciertos significados, pero por otro lado, el principio del estudio es buscar significados en personas de su edad, con la cultura y conocimientos que tienen.

Quería que respondieran a las preguntas con su bagaje personal, por vivir donde viven y con sus diferentes núcleos familiares. No quería aportarles nueva información y así tener la posibilidad de condicionar las respuestas.

Cuando les pregunté, si seguían alguna religión, hubiera sido interesante haberles incluido alguna pregunta sobre si eran practicantes o no, y hasta qué punto están de acuerdo con la religión que profesan, ya que esto podría haber condicionado el sentido o el significado de algunas respuestas dadas.

También hay respuestas ambiguas, que me hubiera gustado aclarar, porque a pesar de conocerlos a ellos y a parte de sus padres, así como su día a día, mis interpretaciones estarán llenas de subjetividades.

He realizado una transcripción exacta de lo escrito por los alumnos, agrupando en categorías y reproduciendo textualmente sus palabras. He enumerado a cada alumno, sin ningún tipo de información que los identifique.

Las preguntas que se hicieron fueron un total de 46 y sus contestaciones fueron las siguientes:

Pregunta 1: Edad.

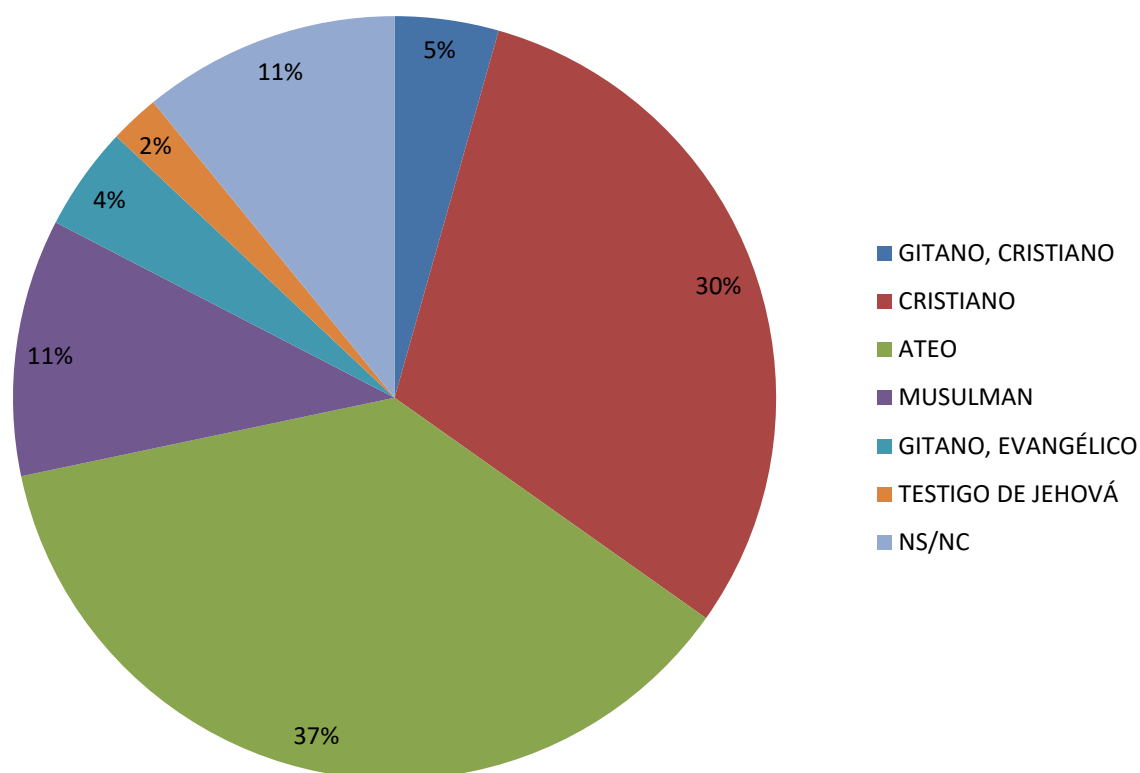
EDAD	100%
13	37%
14	43,5%
15	13%
16	4,3%
No contesta	2,2%

Pregunta 2: Sexo:

SEXO	100%
♀	39,2%
♂	56,5%
No contesta	4,3%

Pregunta 3: Etnia/religión

RELIGIÓN/ETNIA



Pregunta 4. ¿Qué opina de la muerte humana?

De entre todas las respuestas se podría realizar la siguiente clasificación:

- Veintinueve de ellos lo consideran como algo natural e ineludible.
- Cuatro de ellos la consideran como algo misterioso y reflejan su miedo al enfrentarse a ella.
- Cuatro de los alumnos no contestan.
- Tres la consideran injusta.

- Tres confiesan que les da pena.
- Dos de ellos que no les gusta.
- Y sólo uno la considera un castigo.

En todos los casos el alumnado muestra una resignación ante algo que es natural, como algo que va a ocurrir sí o sí, saben que es algo inevitable y natural, uno dice "Cuando alguien se muere, llega a su fin. Y eso es porque le tocaba." Quizás encuentre que hay una idea de predestinación, de que el destino ya está escrito, no sabemos cuándo ocurrirá pero que algo o alguien lo sabe, y ¿por qué no? También lo ha decidido de antemano por nosotros.

Otro dice "Que es algo natural que le sucede a todos los humanos para que vayan pasando las generaciones." Ve la muerte dentro del ciclo de la vida, con esta afirmación, da la sensación de que la muerte solo le ocurre a la gente que es mayor y han dejado su descendencia.

Otra forma de ser inmortal y que está dentro de las teorías de Yalom. Según el psicoterapeuta, muchos de los desórdenes de sus pacientes comienzan cuando piensan que no van a dejar ningún legado, y cuando estos piensan y recapacitan en sus herencias genéticas y de pensamientos transmitidos, es cuando comienzan a relajarse y comienzan a ver el mundo de otra manera.

Las respuestas "Que es mala y triste para las personas queridas". "Me da miedo morir. Es injusto (para algunas personas)." Podemos interpretar dentro de esos paréntesis, que hay personas que es justo que se mueran. Aclara que la muerte es mala y triste pero sólo para algunas personas. Todos aquellos que hacen el mal, violadores, asesinos,..Es difícil donde pone el límite el alumno. Muchas veces cuando se habla del bien y del mal con el alumnado, piensan que la mejor manera, la más lógica y más sencilla de solucionar los problemas es deseando la muerte de la gente "mala", incluso los más religiosos, dicen de no entender, que las personas buenas sufran enfermedades y los "malos" sigan sanos.

En estas edades, muchos de ellos excusan las malas actuaciones, atribuyendo al que actúa mal que ha sido mal informado, engañado, que ha tenido

algún despisteo directamente ha sufrido una locura transitoria. No conciben que haya gente mala, a la que le guste hacer el mal.

Una de las respuestas deja abierto que todos los que quisieran vivir para siempre deberían poder hacerlo, así como, que es justo, quitarte la vida si así lo deseas.

Dos de los alumnos, manifiestan que hay que disfrutar de la vida. “Pienso que es inútil de pensar a la muerte todo el tiempo, pero pienso que es un importante de saber que puede llegar a todo momento. Tenemos que aprovechar la vida”. “Que cuando llegue llegará hay que vivir la vida”. Y uno manifiesta la importancia de pensar en ella, de saber que llegará e incluso que puede ser en cualquier momento.

Otros dos alumnos le dan una razón religiosa, uno “que así lo ha hecho dios”, que es evangélica y otro que lo considera como un castigo de dios por haber desobedecido que es testigo de Jehová. En esta parte, el destino está escrito y justificado, siendo la religión un bálsamo para las preguntas e inquietudes de un final inevitable. Bukowski, (1920-1994) “para aquellos que creen en Dios, la mayoría de las preguntas están contestadas”.

De entre todas las respuestas, quizás, la que más evidencia, la edad, madurez, sinceridad e inocencia es “Me da miedo y por las noches a veces pienso en lo que habrá después y me agobio y me entran ganas de llorar”. Una falta extendida de desconocimiento e incertidumbre, que asusta y evidencia a mi juicio, la falta de eliminar la muerte de la lista de los tabúes.

Pregunta 5: ¿Ve la muerte como una etapa más de la vida?:

Ante esta pregunta cuatro de ellos no contestan, doce no la consideran una etapa más de la vida, la consideran el final total de la vida, mientras que veintisiete de ellos la consideran como una etapa más de la vida e inevitable, doce de estos, aunque reconocen que es inevitable y que es el final, la ven como una parte ajena a la vida, una especie de interrupción, porque creen que

la vida continuará, no saben cómo, pero continuará. Sólo uno de ellos, tiene la certeza de que se unirá con dios después de atravesar esta etapa.

Uno de los alumnos, cita un curioso imaginario personal, donde cabe la posibilidad de que la vida continúe y que nosotros no seamos conscientes; “No lo sé. Imagínese dos bebés en la tripa “hablando” de que su nacimiento para ellos es “muerte” pero en verdad, nacen. Es como otra vida. Pues cuando mueres en la tierra igual si que hay algo más, no un cielo, solo otra vida”.

Pregunta 6: ¿Le tiene miedo a la muerte? Si es sí, ¿qué es lo que más miedo le da de la muerte?

Las respuestas son muy heterogéneas, quizás en esta pregunta haya cierto cansancio, por parte de algunos alumnos, a la hora de contestar. Durante la realización de la encuesta, varios de ellos me comentaron que si ponían que no, no tendrían que seguir escribiendo y no dar razones, yo les insistí que no fuesen perezosos y que ante ambas respuestas ellos debían decirme un porqué, además les invité a dejar la encuesta si estaban cansados, ya que era algo voluntario, pero ninguno de ellos la abandonó, luego al transcribir las respuestas me pareció extraño ver tantos no y sin una justificación, a pesar de la posibilidad de que algunos alumnos no contestaran sinceramente, he decidido incluir sus respuestas en el análisis.

De los encuestados, el resultado a la respuesta de la primera pregunta resulta que; veinticinco de ellos afirman no tener miedo a la muerte, tres le temen un poco, uno no lo sabe y otro dice que si es de mayor, no. Y diecisiete de ellos dicen abiertamente que si temen morir.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, aunque algunos contestan con un mero sí o no, otros a pesar de haber contestado que no tienen miedo contestan a la segunda, dando razones de su miedo. La mayoría, diecisiete de ellos, afirman que lo que más temen es dejar de hacer cosas y no poder estar con sus seres queridos, dos ellos temen que les llegue muy pronto, cuatro de ellos temen el dolor que sufrirán cuando estén muriendo, otros dos piensan en la

pena que tendría su familia y uno de ellos dice que no teme a la muerte porque Dios estará con él en todo momento.

En cuanto a esta segunda parte de la pregunta, siete de los entrevistados comentan directamente su miedo y preocupación hacia la incertidumbre de lo que sucederá después, con frases como: "tengo asimilado que todos morimos algún día, alguna vez sí que me da miedo pensar que qué pasaría", "Lo que más (miedo) es lo que viene después", "La mayoría de los humanos tenemos miedo a la muerte, acabar todo no poder estar siempre con mi familia pensar que se acaba todo y no sabes que pasará después." "No, pero tengo intriga de saber qué es y que se siente". "Lo que más miedo me da es que se termine todo, que no pase nada después". "A que no haya nada después de la muerte". "Sí, la hora de la llegada de la muerte y que va a pasar después." "Un poco, porque no sabes lo que va a pasar después de eso".

Estas respuestas están evidenciando la soledad de sus pensamientos y sentimientos, y el desconocimiento que tienen sobre este tema, fruto de la falta de integrar los diferentes aspectos sobre la muerte en el entorno familiar, como una parte más de nuestra vida.

Quizás, se debería normalizar y convertirlo en un tema del que hablar con la familia, haciendo partícipes a los más pequeños, para que comuniquen sus emociones e intercambiar sus ideas con los mayores. Y ¿por qué no?, visitar los restos mortales de sus seres queridos en familia, en el cementerio. Seguro que una actitud diferente, haciéndola más visible, hacia algo que es inevitable, ahorraría muchas angustias y preocupaciones.

Otra parte de los encuestados, a lo que más temen es a la muerte prematura, no poder hacer más cosas en su vida, no seguir disfrutando de sus amigos, de su familia, del fútbol, dejar de experimentar con la libertad, con la que disfrutaban cada día más, algunos dicen que no les importa si mueren mayores, aunque les dará miedo dejar a sus hijos y nietos solos, lo cierto, es que nunca es buen momento para morir.

En definitiva, temen no poder llevar a cabo sus planes de vida, que están empezando a ser esbozados a esta edad, una etapa llena de dudas y

decisiones. Declaran su tristeza, tanto por la muerte propia como por la de un pariente cercano, un amigo, etc., así como la tristeza que sentirán sus allegados si ellos se van.

Otros prefieren no pensar en la muerte “sí, pero vivo sin pensar en morirme” mientras que otros dicen que a lo que más temen es al dolor y a la tumba, estar allí, les cuesta trabajo desligar la idea de dejar de ser conscientes incluso en la muerte, piensan que estarán en un habitáculo encerrados toda la eternidad, estos pensamientos también les provocan un gran desasosiego y angustia.

Una de las reacciones más valientes con las que me he encontrado y que más refleja la actitud adolescente ha sido “No me da miedo cuando venga me enfrentaré a ella.” Quizás haya un resquicio de personificación o cosificación de la muerte, que nos lleva a la clasificación de Ostrosky, sobre los niños de 6 a 8 años. Aunque también es una frase que conlleva toda la carga de resignación hacia el evento.

Pregunta 7 ¿Tiene alguna idea o creencias al respecto de lo que sucede después de que morimos?

Dentro de las respuestas hay una gran diversidad, posturas diferentes, en un primer lugar, hay siete de ellos que piensan que irán al cielo y algunos consideran que también pueden ir al infierno, es el imaginario de la fe profesada lo que tiene más fuerza y vigor.

En segundo lugar hay once de ellos que piensan que se reencarnarán en otra persona, planta o en algún animal, dato curioso, porque algunos de ellos se han considerado con anterioridad han dicho ser cristianos o católicos.

“Yo creo que iremos al cielo, pero también creo que nos reencarnamos en algún ser vivo”.

Aquí el encuestado, está en contacto con más de un imaginario, pero como en muchos casos, son cristianos o creyentes en otra religión, por cultura familiar y

no por creencia propia, no son religiosos practicantes, por lo que no tienen claro cuál es el imaginario que más les atrae, o cual es el que responde mejor a sus preguntas o expectativas en esta edad.

En cuanto a las reencarnaciones, los imaginarios de los adolescentes son totalmente personales, inspirados en dibujos, ilustraciones, películas de ciencia-ficción, video juegos, etc. en varias de ellas, la reencarnación es constante, al mismo tiempo que mueren están naciendo, en un continuo no parar, con una fluidez incesante entre muerte y vida. Es el caso de dos respuestas; "Que volvemos a nacer. Porque dicen que cuando mueres ves la luz, al igual que cuando naces. ¿Y si cuando morimos volvemos a nacer y lloramos porque recordamos lo de la vida pasada?". "Pienso que al morirnos nuestra alma va a otro cuerpo y en él hace otra vida hasta morir y así infinitamente."

Da la sensación de haber un "horror vacui", del alma, de la persona, pasas del momento en el que mueres rodeado de tus seres queridos y naces rodeado de gente que te desea y cuida, este miedo a la soledad es también el reflejado en la sociedad griega y romana. "*Los caminos de la muerte: religión, rito e iconografía del paso del más allá en la Grecia antigua*". (Diez de Velasco, 2010), en el que el proceso después de la muerte evoluciona en el tiempo a través de los años según las ilustraciones de los vasos canopos y el material encontrado, pasa de ser acompañado por una figura que lo acompañará desde la muerte, con el que el difunto ha de pasar solo al otro lado, a darle unas indicaciones que ha de seguir para no perderse, después esas indicaciones se van complicando informándole cuando ha de girar en los diferentes caminos, a partir de cuantos pasos, etc.

Este tipo de miedo a la soledad también la podemos ver reflejada en las respuestas del alumnado, y son conscientes de que en una España cada vez más laicista, en la que vivimos, suena un poco a autoengaño y/o a necesidad, el pensar que hay algo más. Como es el caso de la respuestas; "Creo que la gente necesita creer que hay algo después de la muerte para no desaparecer y

ser olvidados”, o “No puedo creer en algo que no sé, serían como falsas ilusiones pero ojalá haya algo más”.

Además, comentan que sus pensamientos han ido evolucionando con la edad y expresan que desearían que sus pensamientos infantiles, fueran ciertos “aunque me gustaría que la teoría que tenía de pequeña fuese verdad” porque es una cosa que les tranquilizaría, el hecho de tener claro lo que va a suceder, que no deja de ser una incógnita, o al menos la tranquilidad de cómo van a perdurar sus pensamientos o parte de ellos mismos en el tiempo, es lo que defiende Yalom(2008).

Veintiuno de ellos no tienen idea de lo que puede suceder después de la muerte, tampoco se plantean un imaginario de ningún tipo, pero parte de ellos, dan un paso más, y consideran que es el final definitivo “solo creo que morimos y ya”. “Que no hay nada después de la muerte”, aquí nos podemos encontrar a aquellos que se han considerado con anterioridad, ateos, cristianos y musulmanes. “No sé qué pasa cuando morimos, se acaba la vida y ya, supongo”. Está claro que no encuentra tampoco, una certeza absoluta de que todo termina, así como nadie. Pero la idea de que todo termina, con la muerte, es la que más fuerza toma.

Por otro lado, hay dos respuestas que me han llamado la atención, por la visión cruda de la realidad, en un principio pensé que estaban de broma y que no las iba a incluir en los resultados, más tarde reflexioné y pensé que estaban interpretando un rol de indiferentes;

“No, yo soy ateo, cuando morimos se nos comen los gusanos o nos queman”

“No, nos morimos, nos entierran y nos comen los bichos o nos incineran y la familia guarda las cenizas.”

Esa indiferencia, o encerrarse en ellos mismos, es considerada como una de las posibilidades dentro de las formas de enfrentarse o reaccionar ante la

pérdida en la adolescencia, según VV.AA. (2017) “Guía sobre el duelo en la infancia y en la adolescencia”, siendo directos, sin buscar ni justificar ningún tipo de imaginario.

Uno de ellos dice, que se convertirá en polvo y allí esperará a que todos mueran, hasta que Jehová resucite a todo el mundo y dos más tienen ideas, donde la continuidad de la vida queda totalmente patente, dicen que después de la muerte está la eternidad, con Dios y/o con los seres queridos que ya fallecieron.

Por último, tres de los encuestados prefieren no contestar. Bien por cansancio o porque no se querían plantear el tema.

Pregunta 8. ¿Sus ideas le ayudan a tener menos miedo a la muerte?

Ante esta pregunta, a pesar de las creencias religiosas o imaginarios sobre la reencarnación, hay veinticuatro alumnos que no les tranquiliza.

Uno de ellos dice que le muerte le da más miedo aún y otros lo justifican diciendo, que sus ideas no van a evitar su muerte, lo que más le asusta es el acto de morir, esos últimos segundos en los que se van a ir, “No tengo miedo a la muerte solo a cómo voy a morir.” Otro dice, “no, porque un ser querido murió en un accidente de coche y desde ese momento tengo más miedo a la muerte”, volviendo a Yalom, a muchos de sus pacientes se les han potenciado o han empezado con ciertas manías y actitudes extrañas que les dificulta su día a día, como el volcarse en el trabajo, el ser excesivamente ordenado o han empezado con sueños extraños y repetitivos, etc... Diagnosticándoles finalmente una ansiedad al miedo a la propia muerte, miedo que ha sido generado a partir de la muerte de un ser querido de su entorno, una madre, un amigo,.. La cual le ha hecho replantearse su propia existencia, provocando un bloqueo personal que se ha traducido en lo dicho anteriormente y de ahí, la necesidad de buscar un nuevo equilibrio en su vida.

Otra de las respuestas que me han chocado por su realidad y valentía es; "no, es lo que hay. Y hay que asumirlo que algún día moriremos". Esta respuesta podría manifestar de nuevo una evasión del planteamiento de la pregunta. En este punto quisiera hacer la observación que el sujeto de esta respuesta, no coincide con los de las respuestas "valientes" de la anterior pregunta.

Hay diecisiete que afirman que sus ideas, sobre lo que pasará después de la muerte, si les tranquiliza.

A varios de ellos, aunque les tranquiliza, son conscientes de que lo que se imaginan o les ha sido transmitido por cultura y religión, no es seguro, básicamente porque nadie se lo puede asegurar, para el resto que les tranquilizan sus ideas, también hay otras consecuencias, piensan que serán felices allá donde vayan, después de la muerte, que quizás la muerte no sea tan mala, o piensan que no van a sufrir. También les tranquiliza la idea de la reencarnación, es normal, ya que no tienen que pasar por el vacío existencial del desaparecer. Otro dice no temerle a la muerte porque la clave está en no pensar en ella.

"Tener miedo de la muerte o no está en lo que piensas si no lo piensas no tendrás miedo".

Y un par de ellos tienen unas justificaciones religiosas, el primero, cree que su religión también le condiciona "pero nosotros los musulmanes siempre tenemos el miedo de hacer las cosas mal e ir al infierno".

Por lo que ha de hacer el bien para no recibir el castigo, además que añadir, desde el punto de vista del alumno, que lo puede estresar y en el que él, se ve diferente frente a otras religiones, pero lo cierto es que coincide con muchas, y el segundo,

"La muerte es como una esclavitud. Porque si aprendes los propósitos futuros de Dios, no tendrás la necesidad de tener miedo a la muerte."

Aquí evidencia que se introduce más en la religión, donde las respuestas se irán contestando cuanto más se introduzca en la religión.

Por último, cinco de ellos no saben o no contestan.

Pregunta 9. ¿Qué opina de los rituales de muerte: funerales?

Las respuestas son heterogéneas, veinticinco de ellos piensan en positivo sobre los funerales, piensan que es una forma de despedirse y de recordar a un ser querido, aunque sea una cosa dolorosa.

“Que son tristes y es el ritual donde te despides de la persona”.

Otros encuestados llegan más lejos en sus análisis, y me sorprenden con sus frases;

”Pienso que son útiles para la familia y los amigos de la persona que murió. Permite de aceptar la muerte.”

Primero piensa en la utilidad del ritual, para todo el entorno y es consciente de la necesidad que hay de dejar un tiempo, para que el entorno se habitúe a la nueva situación, tanto del difunto como a la propia, con toda la carga de tristeza que hay dentro de la realidad personal de cada uno.

En esta otra contestación,

“Me parece bien para poder despedirte de tu ser querido y poder llorar su muerte y poder dar el pésame al resto de familiares y amigos.”

No se nota ningún tipo de rechazo a los funerales y la muerte, al contrario, demuestra con normalidad, lo trágico del momento y lo que se suele hacer en un funeral, veo una aceptación coherente y realista del suceso. No es la primera vez que en un funeral o velatorio, especialmente de personas mayores, en los que se pasa con facilidad de la tristeza a la alegría, cuando se recuerda el carácter que tenían, las formas de contestar y anécdotas de sus vidas.

“Que son una forma de despedirse del que se ha muerto”.

También considera o intuye que hay otras formas, tantas como decidan los que han sufrido la pérdida, despedidas personales, en familia o en sociedad, despedidas simbólicas, que son realizadas por cada doliente y que la importancia y adecuación de cada una, es decidida sólo por ellos, además,

que el duelo ante un difunto no se hace sólo los primeros días, sino a lo largo del tiempo, Sara Losantos, afirma que los estudios confirman que el duelo suele durar entre uno y dos años, aunque todo dependerá de las decisiones de cada persona y su actitud. No sólo hay que dejar pasar el tiempo, hay que ir tomando decisiones sobre si se quiere o no ir saliendo del duelo.

Según la psicóloga Pilar Pastor, (2020) “La despedida no es un acto que implique olvido, ni que deba ser impuesto ni por uno mismo o por los demás. Implica un acto de profunda aceptación de lo que ha ocurrido”.

“Yo pienso que mientras esos rituales son para mostrar amor y respeto al alma del difunto, no a un cuerpo sin alma.” Tiene el deseo de aclarar que lo que se hace, se hace por el alma de la persona, aclarando que ya no está, que se ha separado de su cuerpo.

Diez de ellos piensan que simplemente hay que hacerlos,

“Bien, si los familiares creen en eso pues que lo hagan.”

Para tres de ellos les parece algo raro, no entienden el sentido que pueden tener y uno de ellos dice que él no lo haría.”

“Cada uno que haga lo que quiera, pero yo no lo haría.” “No sé, quien quiera hacerlos que los haga y quien no pues no”. No le ven sentido a la celebración del rito del funeral, o quizás no les agrada la idea de tener que asistir.

Otros ocho, no saben o no contestan.

“No sé y no voy a contestar.” “ No opino nada, sin más.” En estos casos, me llama la atención el ímpetu con el que afirman que no van a contestar, reflejo de evitar el tema, y de posicionarse en contra, deliberadamente, de tener que pensar sobre el tema.

A partir de aquí hay una gran diferencia de ideas; creen que es una falta de respeto, que son innecesarios, que cada religión haga lo que quiera y que son parte de una tradición.

“Una falta de respeto. Cuando yo muera no quiero tener funeral y quiero que echen mis cenizas al mar.”

Desconozco el porqué, de la consideración de falta de respeto, quizás sea, porque lo considera un momento muy íntimo, muy familiar y no le parece bien la exposición del cadáver ante una gran cantidad de gente, momentos en los que en muchos casos, amigos y familiares emplean para reencontrarse y donde se pueden ver verdaderos momentos de distensión entre todos.

”Cada uno hace lo que quiere mientras está vivo pero cuando muere no puede decir vístanme y maquíllenme como un payaso pálido y serio. Yo prefiero la incineración.”

No les gusta el derecho de no poder decidir hasta el último momento sobre lo que van a hacer sobre su cuerpo o restos mortales, lo curioso es que lo toma como una ofensa, quizás es una forma de expresar que no está de acuerdo con las prácticas de tanatoestética, porque han sido un tema recurrente de humor negro en diferentes tipos de películas, así como por las críticas que llegan a nuestros oídos de familiares y allegados que han quedado descontentos con este tipo de servicios. En ambos casos, prefieren la incineración, a modo de terminar con todo lo que no pueden controlar, se ahorran al mismo tiempo el pensamiento angustioso de imaginarse en un cajón de madera y encerrados, porque hoy en día aún les sigue asustando el ser enterrados vivos o que despierten una vez que han sido enterrados.

“Mi opinión es que es algo tradicional y que lo iremos haciendo hasta que Dios venga a buscarnos”.

Es cierto que algunas personas ven los funerales como parte de un resquicio de tradición, vacía y sin sentido. No los ven como una parte necesaria a la hora de enfrentarse al fallecimiento de un ser querido. Consecuencia del reflejo del devenir de parte de la sociedad.

Otros velan por la economía de las familias y son más pragmáticos.

”Yo prefiero que me quemen. Por un funeral que te entierren, a tus familiares les cuesta dinero mi tumba. Y para cuando hay un funeral, yo no estoy vivo, no soy nada ya.”

Pregunta 10. ¿Crees que todas las religiones piensan lo mismo sobre la muerte?

El alumnado responde que no, cuarenta y cuatro de los encuestados piensan que cada religión tiene sus propias ideas y diferentes maneras de actuar sobre lo que sucede después de la muerte. Por otro lado, la gran mayoría piensan que todas las religiones también invitan a una vida después de la muerte, por lo que hay que portarse bien para morir en paz y conseguir reencarnarse o ir a otra vida mejor. Dos de ellos no saben.

Uno de los entrevistados dice:

“No. Pero si creo que todos le tienen miedo y lo ocultan a su manera”.

Da por sentado el miedo que tienen todos los humanos a la muerte, y que las religiones en su afán de ayudar/controlar ocultan ese miedo. Cada religión con su imaginario particular:

”No, algunas van a una especie de “cielo”.

Y en otras te reencuentras y vuelves a estar vivo.

“Para mí me parecen tonterías”.

Esta última respuesta es parte de una alumna que se declara atea y que rechaza cualquier tipo de imaginario, para ella la muerte es el final de todo, sólo se vive en este mundo.

Pregunta 11. ¿Nos educan para la muerte?

Cuarenta y dos de ellos piensan que no son educados para la muerte y dos de ellos lo consideran un tema tabú, mientras que cuatro de ellos si piensan que han sido educados para la muerte gracias a la religión y uno de ellos defiende que deberíamos de ser educados para la muerte pero fuera de la religión.

Está claro que no se trata de un tema agradable, pero nos encontramos rodeados del mismo en nuestra vida diaria de diferentes maneras, en los medios de comunicación, en las enfermedades de nuestro entorno, las mascotas,... y las respuestas de los alumnos me han sorprendido bastante:

“No, nunca me han hablado de la muerte”, “No, nunca se habla de la muerte”. “no se habla nada de la muerte”, “es como un tema tabú”, “No, no nos educan para morir, para la muerte, no se habla de este tema”, “No, ni es necesario”, “No, porque es algo natural”, “casi nunca”.

Es extraño concebir la falta de exposición del tema o el intercambio de opiniones cuando es algo que está tan presente, finalmente hay una frivolidad del tema.

Uno de los entrevistados razona su respuesta partiendo que la educación es a partir de la experiencia. “Creo que no. Pero creo que es porque nadie sabe qué pasará. ¿Cómo nos van a educar para algo que no sabes?” Algunos dicen de haber hablado con algún familiar cercano y otro dice que se han de preparar ellos mismos.

Los que dicen que sí han sido educados resulta que, lo han sido en el ámbito religioso; “Sí, a mí me han educado sobre mi religión. Cristiana Evangélica”:

”Para la muerte no, pero para después de la muerte sí”, “las religiones como el cristianismo o el islam sí”.

Y un ateo declarado dice que ellos son educados para la vida.

Estas connotaciones dan la sensación de estar cruzadas y confundidas, según el ateo, a los religiosos sólo se les educa para la vida después de la muerte, o para la muerte, pero también para la vida actual, condicionada a esas premisas religiosas.

Cinco de los que piensan que no son educados para la muerte, defienden que son educados para la vida, para vivirla a tope, para el futuro. Y en este apartado tenemos ateos, cristianos y musulmanes.

Y nos encontramos con un deseo expreso de al menos tener un poco de información:

“no, ni en las escuelas, ni en los institutos, ni nos dan charlas sobre la muerte, porque tienes que estar preparado para todo”.

También nos encontramos, aprovechando el momento y de una manera indirecta, críticas hacia el sistema educativo.

“Nos educan para aburrirnos”.

5. CONCLUSIONES

En la primera pregunta, edad

Podemos ver en la tabla como la mayor parte del alumnado tiene trece y catorce años, siguiéndoles el grupo de los de quince y sólo uno de dieciséis años, está claro que se encuentran en el marco de la adolescencia.

En cuanto a la segunda pregunta, sexo

Nos encontramos con que más de la mitad son varones y que no se ha encontrado ninguna diferencia de pensamiento en las contestaciones y respuestas, por lo que no se puede hacer ningún tipo de unificación de opiniones que tengan en cuenta el condicionante del sexo.

En la pregunta tres, etnia/religión

Nueve son cristianos y cinco católicos, creo que ante esta pregunta el alumnado confunde o consideran que es lo mismo, pero que se puede nombrar de diferentes formas. A pesar de las explicaciones que les di en clase, lo importante y lo más relevante, era que se enmarcaran en alguna creencia, lo mismo sucede con musulmán que hay cuatro e islámica una. Hay un evangélico y un testigo de Jehová. Curioso es el caso del alumno que dice

estar entre católico y evangelista, que parece conocer ambas religiones y está indeciso entre una u otra.

Meteré en el mismo saco a aquellos que contestan ser ateos, ninguna y no creo en nada, resultando un total de dieciséis. Uno de ellos manifiesta que prefiere no contestar, a pesar que de la encuesta es anónima y cuatro de ellos no contestan directamente y prefieren no dar justificaciones de ningún tipo.

Lo más observable en esta encuesta, es la rica variedad de creencias que coexisten en las aulas, especialmente en estos cursos bajos.

En la pregunta cuatro, ¿Qué opina de la muerte humana?

En todos los casos se muestra una resignación, porque los entrevistados saben que es algo inevitable, desconocido y al mismo tiempo natural, porque le sucede a todos los seres vivos y está dentro del ciclo de la vida.

Se manifiesta la exaltación de la vida, que hay que disfrutar de ella, otros manifiestan su miedo, su tristeza y que es algo misterioso, porque no saben lo que va a ocurrir.

La consideran injusta, especialmente si llega cuando eres joven, aunque para algunos, no piensan que sea injusta.

También indican la posibilidad de poder elegir ante la muerte, el poder elegir seguir viviendo a pesar de las enfermedades y la edad, o por el contrario, quien quiera morir que lo haga.

Dos de los alumnos les dan una justificación religiosa a la muerte, dos encuestados que están muy comprometidos con la religión que practican, así como su entorno familiar.

Sólo uno de ellos, musulmán, deja claro en su respuesta que hay una vida desconocida después de la muerte. Otro manifiesta su miedo ante lo que pasará después siendo ateo y otro dice que con cada muerte hay una nueva vida, no sé bien si se refiere a que nace otra persona o que vive otra vida en otro sitio, considerándose ella atea.

En este caso, ni las religiones ni el pensamiento ateo, ayudan a eliminar, o a amortiguar el miedo hacia la muerte, tampoco minimiza su consideración de injusta y misteriosa.

En la pregunta cinco, ¿Ve la muerte como una etapa más de la vida?

Aunque todos la consideran como el final de la vida, treinta y uno de ellos, la consideran como una parte más de la vida, mientras que doce de ellos, aunque reconocen que es inevitable y puesto que es el final, lo ven como una parte ajena a la vida, una especie de interrupción de la vida. Uno de los alumnos, cita un curioso imaginario personal, donde cabe la posibilidad que la vida continúe y que nosotros no seamos conscientes.

Cuatro de ellos responden “no sé” y uno sólo manifiesta que cree que hay algo después de la muerte.

Resulta curioso que en la contestación de esta pregunta, casi todos la consideran el final de la vida, religiosos y ateos, luego, cuando a posteriori se les pregunta sobre qué es lo que pasa después de la muerte, es cuando la vida continúa para ellos con sus diferentes imaginarios.

En la pregunta seis, ¿Le tiene miedo a la muerte? Si es sí, ¿qué es lo que más miedo le da de la muerte?

Dieciocho de ellos dicen si temerle a la muerte en sí, mientras que veintiséis de ellos dicen no temerle al hecho directo de morir. Hay tres que responden si y no y uno que no lo sabe. En cuanto a su respuesta sobre qué es lo que más miedo les da, las respuestas son muy heterogéneas, pero se pueden resumir de la siguiente manera; los que dicen que sí tienen miedo a no volver a ver la familia, los amigos, a morir jóvenes y no poder tener más experiencias, a sufrir dolor antes de morir y a la tumba. De entre los que dicen que no, dicen no temerle a la muerte pero sí a las consecuencias, por ejemplo: no ver más a sus amigos y al sufrimiento de sus seres queridos cuando el muera, otros dicen que se enfrentarán a ella cuando venga y otros dicen que volverán a ver a seres

queridos que ya han muerto, para otros no tiene sentido el preocuparse porque después de muerto ya no se es consciente de nada.

Las respuestas a la pregunta siete ¿Tiene alguna idea o creencias al respecto de lo que sucede después de que morimos?

Hay cuatro posturas a destacar, siete de ellos piensan que irán al cielo y algunos consideran que también pueden ir al infierno. Nueve consideran la reencarnación, curioso porque algunos de ellos se han considerado cristianos o católicos. Veintiuno de ellos no tienen idea de lo que puede suceder después de la muerte pero muchos de ellos consideran que es el final definitivo y que no hay nada después de la muerte, aquí nos podemos encontrar considerados ateos, cristianos y musulmanes. Uno de ellos dice que se convertirá en polvo hasta que Jehová resucite a todo el mundo y por último cinco de ellos tienen unos imaginarios particulares y personales donde la continuidad de la vida después de la muerte queda patente.

Es decir, algunos religiosos, se apoyan en el imaginario de su religión, de los encuestados que han dicho que practican alguna religión, mezclan diversos imaginarios, imaginarios personales e inventados junto con el de otras religiones, buscando lo que más les convence y les sirve, lo mismo ocurre con los ateos, quienes también comparten y mezclan ideas de imaginarios de diferente índole.

Las respuestas de la pregunta ocho, ¿Sus ideas le ayudan a tener menos miedo a la muerte?

A pesar de sus creencias, hay veinticinco alumnos que no les tranquiliza, a diecisiete si les tranquiliza, pero en parte, a dos de ellos les tranquiliza en parte y otros dos no lo saben.

Pocos son a quienes sus ideas, religiosas o imaginarios propios, les tranquilizan totalmente frente a la muerte, porque la mayoría necesitarían ciertas evidencias que les diera seguridad.

Frente a la pregunta nueve, ¿Qué opina de los rituales de muerte: funerales?

Hay una gran disparidad de opiniones, la mayoría, unos veinticuatro creen que es algo positivo y que son una forma de recordar y despedirse de un ser querido, siete de ellos no saben o no contestan, a partir de aquí hay una gran diferencia de ideas, creen que es una falta de respeto, que son innecesarios, que cada religión haga lo que quiera y que son parte de una tradición.

Nos encontramos con diferentes posturas, pero hay dos posturas claras, los que están a favor de los funerales porque les ven una utilidad positiva y los que están en contra, por diferentes razones.

En la pregunta diez, ¿Crees que todas las religiones piensan lo mismo sobre la muerte?

El alumnado responde que no, excepto dos que piensan que sí, otro directamente dice que no sabe, uno de ellos cree que todas las religiones dicen de portarse bien para morir en paz y otro dice que todas las religiones tienen miedo a la muerte y que cada una lo esconde a su manera.

El alumnado lo que más conoce es su propia religión y muchos de ellos no son practicantes, así que se evidencia cierta falta de conocimiento de otras religiones, así que ellos buscan paralelismos y de ahí sus opiniones.

La última pregunta. ¿Nos educan para la muerte?

Cuarenta de ellos dicen que no son educados, aunque algunos dicen que han sido educados para la muerte, y cinco de ellos, dicen que si, por la religión y por lo que sabemos que sucede. Uno de ellos defiende que deberíamos de ser educados para la muerte pero fuera de la religión.

En gran medida es un tema tabú, por diferentes razones, lo que les provoca más miedo y angustia, que se podría evitar si se normalizara el suceso, en vez de frivolarlo.

Desde las limitaciones de un estudio de análisis narrativo y el intento de buscar y construir significados a partir de las frases, categorizando las mismas, observamos como en un grupo de estudio tan pequeño, hay una gran diversidad de respuestas, a partir de diferentes criterios y planteamientos personales, a cada una de las preguntas y el sentido dado a las mismas, lo cual enriquece cualitativamente dichas respuestas.

A partir de la encuesta realizada y haber analizado los resultados de la misma, a mi modo de ver, se derivan del estudio las siguientes conclusiones finales:

Los adolescentes de esta encuesta tienen clara la certeza de la muerte y que es algo imprevisible, es un final al que van a llegar de todos modos, sea por las causas que sean. Pocos son a los que les consuelan sus imaginarios para después de la muerte.

Todos consideran la muerte como el final de la vida, unos piensan que está dentro de la linealidad de la vida y es el final, y para otros significa el final de la vida, no la consideran que esté dentro de esta linealidad.

Los adolescentes le tienen miedo a la muerte y si no, a las consecuencias que se derivan de ellas, miedo al dolor, a no ver a sus seres queridos, a interrumpir sus planes de vida y a la imposibilidad de realizar las cosas que tienen en mente.

Casi la mitad de ellos piensan que no hay nada más después de la muerte y el resto creen que hay algo, los religiosos se acercan a su fe y sorprende la cantidad de ellos que piensan en la reencarnación o tienen imaginarios personales, pero siempre con una prolongación de la vida. También destaca que tanto ateos como religiosos cristianos y musulmanes creen que no hay nada después de la muerte o creen en la reencarnación, para parte de ellos la creencia de su religión, no les cubre todas sus necesidades de consuelo ante la muerte.

Creo que el tema o recurso de la reencarnación es el más extendido porque quizás sea el más empleado en diferentes medios audiovisuales, películas, novelas, comics, etc.

En gran parte de ellos hay un desconocimiento del funcionamiento de las tradiciones y funerales, lo ven como algo lejano, bien porque no han tenido la oportunidad de vivirlo o bien porque el entorno familiar los ha protegido.

Son conscientes que las personas que profesan diferentes religiones también tienen diferentes percepciones de la muerte, aunque no tengan mucha información sobre otras creencias.

La mayor parte indican que no son educados para la muerte, y lo que más se aproxima a esa educación es lo que la fe religiosa les muestra. Hemos visto que en algunos casos, no es suficiente y crean su propio imaginario o se desplazan a otras creencias que les son más atractivas. Varios indican que son educados para la vida, para vivir la vida.

Quizás una forma de vivir la vida plenamente sea la de educar para la muerte. Está claro que conocen su certeza y que no saben bien cómo enfrentarse a ella, e incluso en la encuesta se da por sentado que es un tema tabú. Sería importante la visibilidad y la normalización de la muerte.

6. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez-Ramírez, L. (15-07-2009). *Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-5997

Ariès, P. (1983), *El hombre ante la muerte*, Madrid, España, Taurus ediciones.

Boris, Isla Molina. (2003), Percepción de la muerte a lo largo de la vida. Contenidos académicos Máster Universitario en Tanatología. Universidad de La Laguna 2003-4. Pág. 2

Diez de Velasco Abellán, F.P. (2010), *Los caminos de la muerte: religión, rito e iconografía del paso del más allá en la Grecia antigua*. Alicante, España, Ed. del cardo, biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

García Hernández, A. M. y Toledo Rosell, C. (2008), Hacia una visión constructivista del duelo. *Índex de Enfermería* (Edición digital). Recuperado de <https://alfonsomiquelgarciahernandez.academia.edu/research>

García Hernández, A.M. Currículo y educación para la muerte. *Enfermería clínica*, vol3, nº 5 (197-201). Recuperado de <https://alfonsomiquelgarciahernandez.academia.edu/research>

García Hernández, A.M. (Junio, 2008). *Re-pensar la muerte: hacia un entendimiento de la antropología de la muerte en el marco de la ciencia*. (edición digital). Recuperado de <https://alfonsomiquelgarciahernandez.academia.edu/research>

García Hernández, A.M.(2008). Introducción. El duelo una revisión. En Nomen Martin, Leila "*Tratando... el proceso de duelo y de morir*" Madrid. Ediciones Pirámide. Grupo Anaya. Recuperado de <https://alfonsomiquelgarciahernandez.academia.edu/research>

García-Hernández, A.M. (2017). Duelo y causalidad. *Culturade los Cuidados* (Edición digital), 21(49). Recuperado de <https://alfonsomiquelgarciahernandez.academia.edu/research>

Giacchi, A. (2000). Adolescentes.

Recuperadode<http://www.vivirlaperdida.com/adolescentes.html>

Husserl, E. (1949), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México-Buenos aires, Ed. Fondo de cultura económica.

Isla Molina, B. (2000). Percepción de la muerte a lo largo de la vida. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajos5/permu/permu2.shtml>

Izcara Palacios, S.P., (2014), *Manual de investigación cualitativa*. Ed.Fontamara.

Jaramillo Pabón, J. (2017). Educación para la muerte: imaginarios sociales del docente y del estudiante universitario en Colombia. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/680543/jaramillo_pabon_juliana.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Jiménez, j (11-10-2016) ¿Cuál es la edad máxima que puede llegar tener un ser humano? Recuperado de: <https://www.xataka.com/medicina-y-salud/cual-es-la-edad-maxima-que-puede-llegar-tener-un-ser-humano>

Korstanje, M. (2010). El miedo en el nuevo milenio: un abordaje antropológico para comprender la postmodernidad. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/660/Martin%20Heidegger%20entre%20el%20miedo%20y%20la%20angustia.htm>

Lynch, G y Oddone, M. J. (enero del 2017). La percepción de la muerte en el curso de la vida, un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382017000100007

Ordoñez Espinoza L (2006). *El adolescente vivenciando la leucemia: percepción de una doble etapa crítica*. Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/3050>

Ostrosky, F. (14-12-2010). *Para los niños, la muerte es un sueño; para los adolescentes, una tragedia*.

Recuperado de <https://expansion.mx/salud/2010/12/14/para-los-ninos-la-muerte-es-un-sueno-para-los-adolescentes-una-tragedia>

Pastor, P. (2019). *Herramientas para afrontar el duelo: las despedidas simbólicas*. Fundación Mario Losantos del Campo. Recuperado de <https://www.fundacionmlc.org/las-despedidas-simbolicas/>

PryorAlgarra, J (2012). *Formación y evolución de los conceptos y actitudes acerca de la muerte en el adolescente*. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/flexpaper/handle/10818/4570/130869.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rodríguez Goroztieta, M. (Agosto 2014) *Muerte y duelo*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/xinantecalt/muerte-y-duelo-37826138>

Seale, C.; van der Geest, S. (2004), Good and bad death: Introduction. *Social Science & Medicine* 58, pp. 883-885. Elsevier. doi:10.1016/j.socscimed.2003.10.034. Recuperado de https://www.academia.edu/5548307/2004_with_C._Seale_Good_and_bad_death_Introduction._Social_Science_and_Medicine_58_5_883-886

VV.AA. (2004), Ansiedad ante la muerte en la adolescencia. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6996>

VV.AA. (2006) ¿Qué piensan los adolescentes sobre la vida y la muerte? Análisis de contenido de grupos de discusión de adolescentes en riesgo suicidio. (Revista digital). Recuperado de:

<https://www.fundacioorienta.com/es/que-piensen-los-adolescentes-sobre-la-vida-y-la-muerte-analisis-de-contenido-de-grupos-de-discusion-de-adolescentes-en-riesgo-suicida/>

VV.AA. (2017). Guía sobre el duelo en la infancia y en la adolescencia. Recuperado de <file:///C:/Users/jeslo/Downloads/Guía-sobre-el-duelo-en-la-infancia-y-en-la-adolescencia-1.pdf>

Yalom, I. D. (2008), *Mirar al sol*, Argentina. Ed. Edece.

Yovany, L., Ramírez (2009), Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga. (Versión digital) Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972009000200005&lng=en&nrm=iso&tlng=es